

Y hoy quieres, para el mundo en que caminas  
Otro nombre distinto del que tienes.

¡Oh pura y tierna flor de mis pensiles  
Que yo temblando de pasión cultivo;  
Has inundado con tus seis abriles  
De aroma el mundo en que luchando vivo!

¿Por qué no has de llamarte como quieres?  
Cesen ya tu ansiedad y tus desvelos;  
No hay nombre más hermoso en las mujeres  
Que el nombre de la Reina de los Cielos!

México, Abril 9 de 1885.

## Reir Llorando.

---

Viendo á Garrik—actor de Inglaterra—  
El pueblo al aplaudirlo le decía:  
“Eres el mas gracioso de la tierra  
Y el más feliz. . . . .”

Y el cómico reía.  
Víctimas del *spleen*, los altos lores  
En sus noches más negras y pesadas,  
Iban á ver al rey de los actores  
Y cambiaban su *spleen* en carcajadas.  
Una vez, ante un médico famoso,  
Llegóse un hombre de mirar sombrío:  
“Sufro—le dijo—un mal tan espantoso  
“Como esta palidez del rostro mío.  
“Nada me causa encanto ni atractivo;  
“No me importan mi nombre ni mi suerte.  
“En un eterno *spleen* muriendo vivo,  
“Y es mi única ambición la de la muerte.”

—Viajad y os distraeréis.  
 —¡Tanto he viajado!  
 —Las lecturas buscad.  
 —¡Tanto he leído!  
 —Que os ame una mujer.  
 —¡Si soy amado!  
 —Un título adquirid.  
 —¡Noble he nacido!  
 —¿Pobre seréis quizá?  
 —Tengo riquezas.  
 —¿De lisonjas gustais?  
 —¡Tantas escucho...!  
 —¿Qué teneis de familia?  
 —Mis tristezas.  
 —¿Vais á los cementerios?  
 —Mucho...mucho....  
 —¿De vuestra vida actual teneis testigos?  
 —Sí, mas no dejo que me impongan yugos:  
 Yo les llamo á los muertos, mis amigos;  
 Y les llamo á los vivos, mis verdugos.  
 —Me deja—agrega el médico—perplejo  
 Vuestro mal, y no debo acobardaros;  
 Tomad hoy por receta este consejo:  
 “Quizá viendo á Garrik podais curaros”  
 —¿A Garrik?  
 —Sí, á Garrik... la mas remisa  
 Y austera sociedad le busca ansiosa;  
 Todo aquel que lo vé, muere de risa

¡Tiene una gracia artística asombrosa!  
 —¿Y á mí me hará reir?  
 —Ah! sí, os lo juro;  
 Él, sí, nada más él: más... ¿qué os inquieta?  
 —Así—dijo el enfermo—no me curo:  
 ¡Yo soy Garrik!... Cambiadme la receta.

\* \* \*

¡Cuántos hay que cansados de la vida,  
 Enfermos de pesar, muertos de tedio,  
 Hacen reir, como el actor suicida,  
 Sin encontrar para su mal remedio!

¡Ay! Cuántas veces al reir se llora!  
 Nadie en lo alegre de la risa fie,  
 Porque en los séres que el dolor devora  
 El alma llora cuando el rostro rie!

Si se muere la fe y huye la calma,  
 Si sólo abrojos nuestra planta pisa,  
 Lanza á la faz la tempestad del alma  
 Un relámpago triste: la sonrisa.

El Carnaval del mundo engaña tanto,  
 Que las vidas son breves mascaradas;  
 Aquí aprendemos á reir con llanto,  
 Y también á llorar con carcajadas.

## BEBE.

---

Cuenta Bebé dos meses no cumplidos,  
 Pero burlando al tiempo y sus reveses,  
 Como todos los niños bien nacidos  
 Parece un señoron de veinte meses.

Rubio, y con ojos como dos luceros,  
 Lo ví, con traje de color de grana,  
 En un escaparate de *Plateros*  
 Un domingo de Pascua en la mañana.

Iban conmigo Concha y Margarita,  
 Y al mirarlo las dos, ambas gritaron:  
 "Mira, padre, qué cara tan bonita,"  
 Y trémulas de gozo me miraron.

¿Quién, al ver que á sus hijas las subleva  
 La ambición de adueñarse de un muñeco  
 No se siente vencido, cuando lleva  
 Dos duros en la bolsa del chaleco?

Ha vencido pensé: si está comprado,  
 Y como es natural, tiene otros dueños,  
 Mis hijas perderán el encantado  
 Palacio de sus mágicôs ensueños.

Pero movido el paternal cariño,  
 Entré á la tienda á realizar su antojo,  
 Y dije al vendedor: quiero ese niño  
 De crenchas blondas y vestido rojo.

Abrió entonces la alcoba de cristales,  
 Tomó á Bebé, lo puso entre mis manos,  
 Y convirtió á mis hijas en rivales  
 Porque el amor divide á los hermanos.

"Para mí,"—Concha me gritó importuna,  
 "Para mí"—me gritaba Margarita,  
 Y yo les grité al fin, "para ninguna"  
 Con la seca aridez de un cenobita.

Reinó un silencio entre las dos, profundo,  
 Y yo recordé entónces conturbado,  
 Este axioma tristísimo del mundo:  
 "Ser rival es odiar y ser odiado."

Y así pensé: no debo en corazones  
 Que de la vida llaman á la puerta,  
 Encender con el celo esas pasiones  
 Que el odio atiza y el rencor despierta.

La historia del amor con dos premisas  
Iguala á la mujer, y no os asombre;  
¡Un muñeco en la edad de las sonrisas  
Y en la edad de las lágrimas un hombre!

México, 1º de Enero de 1885.

## MI TALISMAN.

---

Con los primeros dientes de María,  
Finos, menudos, blancos y brillantes,  
Me han hecho un prendedor que no daría  
Por otro igual de perlas y diamantes.

A joya tan humilde como grata  
Emblema de mis íntimas ternuras,  
La juzgo si la llevo en la corbata  
El talismán de todas mis venturas.

Nada me importa que á ninguno cuadre  
Ver cuánto estimo deleznable huesos,  
Son de una boca que al decirme padre  
Cura mis penas con sus castos besos.

Son de una boca diminuta y bella,  
Más que las rosas fresca y encendida,  
Basta la miel que se desborda en ella  
Para endulzar las horas de mi vida.

Otros busquen tesoros como Creso;  
Yo que no espero ni ambiciono tanto,  
Perlas busco en la boca cuyo beso  
Es para mí el más puro y el más santo.

Hay quien de cada piedra forme un mito,  
Quien dé culto de Febo á la luz pura,  
Y quien fabrique un templo de granito  
Para dar á un monarca sepultura;

Y yo engarzo del oro en la dureza  
Estos carbunclos de materia humana,  
Que envueltos en aliento de pureza  
Díos engarzó sobre caliente grana.

Quando llame á las puertas del olvido,  
Llevarme quiero á la mansión sombría  
Este alfiler humilde, revestido  
Con los primeros dientes de María.

## Reyerta infantil.

---

¿Quieres averiguar, lector paciente,  
Si tiene la niñez principios fijos?  
Ven á escuchar el diálogo siguiente  
Que aquí sostienen con calor mis hijos.

Concha tiene seis años; Margarita  
Los cinco va á cumplir; Juan tres apenas;  
Pero ninguno de ellos necesita  
Fuego en el pensamiento ni en las venas.

Lo tienen y de sobra: su lenguaje  
Lo hallarás infantil, más nunna hueco;  
Hoy discuten los tres, porque les traje  
Un fusil, un canario y un muñeco.

A Juan, que quiere ser soldado grave,  
Armé al fin con un rifle en miniatura;  
A mi ambiciosa Concha le dí el ave,  
Y el muñeco á Margot, toda ternura.

Que Juan dispare en su ilusión más grata,  
Margot arrulle mientras Concha cuida,  
Ni el canario es verdad, ni el rifle mata,  
¡La ilusión es el alma de la vida!

Como florece el campo en primavera  
Desborda la niñez en ilusiones:  
Rifles de zinc y pájaros de cera,  
Muñecos de cartón; todo ilusiones.

Un niño con un arma entre las manos  
Y risas de bondad en el semblante,  
Me recuerda á esos ángeles enanos  
Que dibujó Doré, leyendo el Dante.

Si vierais á mi Juan con su penacho,  
Con barboquejo de velludo cuero,  
Semejante en lo erizo á su mostacho  
De infatigable y tosco granadero.

Creeráis que labrada pór el arte  
En una estatua de arrogancia llena;  
Un soldado que ha visto á Bonaparte  
Cruzar los Alpes ó triunfar en Jena.

Yo, mirándolo así, lo aplaudo y callo:  
En sus hermanas vé gente guerrera;  
Convierte cada caña en un caballo;  
Cada silla le sirve de trinchera.

Entra por las alcobas victorioso. . . .  
¿Quién lo va á detener? Marte lo inflama. . . .  
Es la estera su puente, salva el foso  
Y rinde una ciudad sobre una cama.

Hoy se llena de arrojo y valentía;  
Margot de compasión, Concha de celo;  
¿Qué venturosa edad! Despunta el día. . . .  
Verde es el campo y trasparente el cielo.

—Mira, le dice Concha á Margarita  
Con la expresión de un celo extraordinario,  
Esa muñeca tuya tan bonita  
No vale lo que vale mi canario.

—Mi muñeca es mejor, cierra los ojos,  
Se duerme entre mis brazos, va á la escuela,  
Tiene cabellos rubios, labios rojos,  
—Sí, todo lo tendrá, pero no vuela.

—Cambiaremos juguetes. . . .

—No. Yo juego  
Nada más con mi niña todo el día.  
—Me la das, ó te pego. . . .

—¿Qué? ¿Te pego?  
—No es tuya nada más.—Sí, sólo es mía.

—La quiero.—No me importa.—Te la quito.  
—Yo la defenderé.—Voy á tomarla.

—Ven.—Allá voy.—¿Me pegas? doy un grito.  
—Déjamela, Margot. . . .—No he de dejarla.

Ya tiene Concha el rostro colorado,  
Ahoga Margot su llanto en un suspiro,  
Y entonces Juan, el rifle preparado,  
Sale y grita á las dos:—Cállense, ó tiro.

Callan ambas á un tiempo, como puede  
Callar cualquiera ante su faz bravía,  
Y él agrega muy serio:—¿Qué sucede?  
¡Yo soy un coronel de artillería!

Con esta frase que su audacia encierra,  
Vuelve á las niñas bienestar profundo,  
Que aunque inícuo el Derecho de la guerra  
Aplaca muchas riñas en el mundo.

---

## EL PRIMER PASO.

(INEDITA.)

Ya libre por los anchos corredores  
Das los primeros pasos, hija mía,  
Y al verte abandonar los andadores  
Quedo mudo y llorando de alegría.

Ya tu vigor la libertad me pide  
Y al levantar audaz el primer vuelo  
No quieres que cual antes te cuide,  
Al ir tus piés acariciando el suelo.

Muy pronto olvidarás que fué mi mano  
Quien te guiaba con amor profundo,  
Antes que á tu mandato soberano  
Cruzar pudieras la extensión del mundo.

Sol de mi hogar, amor de mis amores,  
Yo quiero en el afan que el alma encierra,  
Llenar de luz, de aromas y de flores  
Las sendas que tú sigas en la tierra.

Ya diste con valor el primer paso  
Y tiemblo y lloro de placer al verte.....  
Tú vas hacia el zenit y yo al ocaso;  
Tal es la ley terrible de la suerte.

Con qué placer tan íntimo te miro  
Hoy sin mi apoyo caminar ufana  
Pero exhalo á la vez hondo suspiro  
Meditando en tus pasos del mañana.

Más Dios te velará... luce tus galas....  
Avanza... un paso más... ¡qué hermoso día!  
Hoy abre el ángel de mi hogar sus alas....  
Hoy dió su primer paso mi María.

Madrid. 1879.

---

## JUEGOS DEL ALMA.

---

Mientras yo á carcajadas me reía,  
En otra habitación Margot lloraba,  
¡Qué contraste formó con mi alegría  
La pena que su llanto revelaba!

Corro al instante á verla y la pregunto  
¿Por qué con tal dolor estás llorando?....  
Dí.... ¿por qué gritas? y responde al punto:  
Es por que estoy á lágrimas jugando.

¿Cómo? ¡Jugar á lágrimas! ¡ignoras  
Lo que dices, Margot!.... ¡Vives de prisa!  
Mientras tú alegre juegas á que lloras,  
Yo estoy con mi dolor jugando á risa.

---

ESTE ERA UN REY . . . .

---

Ven, mi Juan, y toma asiento  
En la mejor de tus sillas;  
Siéntate aquí, en mis rodillas,  
Y presta atención á un cuento.

Así estás bien, eso es,  
Muy cómodo, muy ufano,  
Pero ten quieta esa mano;  
Vamos, sosiega esos piés.

Este era un rey . . . me maltrata  
El bigote ese cariño,  
Este era un rey . . . vamos, niño,  
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer  
Ese rey . . . ¡Jesús! ¡qué has hecho!  
¿Lo ves? en medio del pecho  
Me has clavado un alfiler!

¿Y mi dolor te dá risa?  
Escucha y tenme respeto:  
Este era un rey . . . deja quieto  
El cuello de mi camisa.

Oir atento es la ley  
Que á cumplir aquí te obligo . . .  
Deja mi reloj . . . prosigo.  
Atención: este era un rey . . .

Me dá tormentos crueles  
Tu movilidad, chicuelo,  
¿Ves? has regado en el suelo  
Mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?  
Este era un rey . . . ¡qué locura!  
Me tiene en grande tortura  
Que te muevas sin parar.

Más ¿ya estás quieto? Sí, sí,  
Al fin cesa mi tormento . . .  
Este era un rey, oye el cuento  
Inventado para tí . . .

Y el niño agrega, que es ducho  
En tramar cuentos á fé:  
«Este era un rey . . . ya lo sé  
«Porque lo repites mucho.

"Y me gusta el cuentecito  
 "Y mira, ya lo aprendí:  
 "Este era un rey ¿no es así?  
 "¡Qué bonito! ¡Qué bonito!"

Y de besos me dá un ciento,  
 Y pienso al ver sus cariños:  
 Los cuentos para los niños  
 No requieren argumento.

Basta con entretener  
 Su espíritu de tal modo,  
 Que nos puedan hacer todo  
 Lo que nos quieren hacer.

Con lenguaje grato ó rudo  
 Un niño, sin hacer caso,  
 Va dejando paso á paso  
 A su narrador desnudo. . .

Infeliz del que se escama  
 Con esas dulces locuras. . . .  
 ¡Si estriba en sus travesuras  
 El argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada  
 Tu movilidad tan terca;  
 Te cuento por verte cerca  
 Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,  
 Y oye el cuento y lo sabrás:  
 "Era un rey á quien jamás  
 Le sucedió cosa alguna."

México, Julio de 1885.

FRAGMENTO DEL POEMA INEDITO  
TITULADO

“En el cielo y en la calle.”

A los que buscan dramas algo extraños  
Doy éste, que por breve no desvela,  
Personajes: un niño de seis años  
Y Juana de sesenta, que es su abuela.

Hablan y nada la atención les roba;  
Ella, desde un sillón, él en su cama;  
La escena es en el fondo de una alcoba  
Que brilla á media luz.—

Comienza el drama.

.....  
.....  
.....  
.....

Dos labradores francos y sencillos,  
Encontraron dos aves cierto día.

—Abuela, ¿qué son aves?

—Pajarillos.

—¡Ah! sí, tienes razón, ya lo sabía.

—Prosigo, y no interrumpas esta historia.

—No vuelvo á hablar, te lo prometo, abuela;

—Oye y fija mi cuento en tu memoria.

—Y lo diré á los niños de mi escuela.

—Una vez, dos sencillos labradores  
Hallaron en un árbol suspendido

El nido de dos pájaros cantores . . .

—Dime ántes de seguir ¿cómo es un nido?

—Tus preguntas avivan mis congojas,  
Un nido es un palacio . . .

—¿Qué me dices?

—Es un palacio alzado entre las hojas  
Para vivir dos pájaros felices.

Allí se abrigan del invierno insano,  
Allí van á arrullarse hora tras hora,  
Y así como tú rezas muy temprano,  
Allí cantan á Dios en cada aurora.

—¿Y serán muy bonitos?

—Maravilla

En tanta pequeñez, arte tan rico.

—Abuela, ¿son de piedra?

—Son de arcilla

Con hebras mil tejidas con el pico.

Mas no pierdas la historia peregrina  
Y volvamos al par de labradores  
Que, al fulgor de la estrella matutina,  
Hallaron aquel nido entre las flores.

Se acercaron al árbol corpulento  
Donde estaba el palacio suspendido. . . .

—¡El palacio!

—¿Lo ves? No sigo el cuento:

Un palacio en un árbol es un nido.

En él estaba un pájaro, y cubría  
Para darles calor, dicha y consuelos  
A tiernos pajaritos. . . . .

—¡Qué alegría!

Sus hermanos, tal vez. . . .

—No; sus hijuelos.

Temeroso al mirar á dos extraños,  
Escondió á sus polluelos inocentes.  
—¡Ay! dime, abuela, les hicieron daños?  
Si los han de matar, no me lo cuentes.

—No comprendes aún, en tu inocencia,  
Los nobles cultos en las almas fijos;

Un padre siempre inspira reverencia  
A quien lo vé cercado de sus hijos,

Y lo mismo en las aves que en los hombres,  
En el espacio azul, ó en el abismo,  
Grutas, nidos, hogar,—cuestión de nombres—  
¡El amor paternal siempre es lo mismo!

El pájaro del cuento, receloso  
De la intención de aquellos campesinos,  
Les habló. . . .

—¿Cómo hablaba?

—Qué curioso!

—¿Hablabas como yo?

—No, no; con trinos.

—¿Con trinos?

—No interrumpas.

—¿Cómo es eso?

—Basta de preguntar; escucha.

—Escucho.

—¿No sientes tú, cuando me das un beso,  
Que, sin hablarte yo, te digo mucho?

Pues. . . no lo sé explicar, un dulce acento  
Inimitable, arrullador, divino,  
Con que un ave saluda al firmamento  
Al ver el nuevo sol, eso es un trino.

—¿Eso es un trino?

—Sí; con él expresan

Las aves de sus dichas el tesoro....

—Abuela, ¿y qué, las aves no se besan?

—Tal vez, tal vez, pero en verdad.... lo ignoro.

No hagas á cada paso esas preguntas  
Que resolver no puedo ni me toca;

Tal vez se besen las que viven juntas

—¿Y se pueden besar sin tener boca?

—Me tienen siempre en infernal batalla

La gran precocidad de tus antojos:

Sábelo, chiquitín; sábelo y calla:

¡Los pájaros se besan con los ojos!

—No, no es verdad, abuela.

—¡Qué osadía!

¿Es decir que yo miento? ¡Vaya un chico!

—Yo he visto á tus canarios cierto día

Dándose de comer de pico á pico.

—Pero ¿dar de comer es dar un beso?

¡Vaya con un chicuelo veterano!

—Pues ¿por qué los canarios hacen eso?

Tú me das la comida con la mano.

—¿Por qué lo hacen? No sé. Ya me provoca

Esa curiosidad tan obstinada;

No se besa tan solo con la boca....

—Abuela, ¿pues con qué?....

—¡Con la mirada!

Y á un niño como tú, debil é inerme,  
Que no conoce el mal ni le acobarda,  
Viene á besar sus ojos, cuando duerme,  
Lleno de amor el angel de la guarda.

Ese angel está aquí....

—¿Dónde?

—A tu lado.

—Abuela, ¿entre tú y yo?

—Sí

—¡No, le veo!

—Ningún mortal á un angel ha mirado  
Sino con la esperanza y el deseo.

Quien tal ventura á conseguir alcanza  
Es porque tiene el alma limpia y pura.

—Dime, abuela, ¿que cosa es la esperanza?

—Una cosa muy clara y muy oscura.

Lo que quieres hallar más adelante,  
Lo que estando muy lejos ves en frente,  
Lo que al ser más oscuro es más brillante,  
¿Me entiendes?

—No.

—Pues calla, impertinente,

Me llevas por tan ásperos caminos,  
Que junto á tí desfallecer me siento,  
Me haces hablar de besos y de trinos.  
Y no me dejas proseguir el cuento.

—¿El cuento?

—Picaruelo, ¿has olvidado  
El encuentro de aquellos labradores  
Con el nido de un pájaro encantado  
Oculto entre las ramas y las flores?

Sí, lo olvidaste ya; cesa mi empeño  
De contar esa historia. . . . no prosigo;  
Cierra los ojos, velaré tu sueño;  
¡Soy tan dichosa cuando estoy contigo!

—¿Me quieres mucho? . . . .

—Sí te quiero tanto  
Que por eso me vez tan afligida;  
A mi avanzada edad me causa espanto  
Saber que pronto perderé la vida.

—¿Te da miedo morir?

—Por tí me aflijo.  
No por un mundo donde impera el dolo...  
—¡Ay! si supieras. . . .  
—Calla! Entonces, hijo,  
Qué podrá ser de tí? . . . ¡te quedas solo!

—¿No dices que está un ángel á mi lado  
Que vela mis acciones noche y día?  
El me acompañará.

—Muy bien pensado.  
—No llores . . . dame un beso, madre mía.

Fija el niño en la anciana sus miradas  
En las que amor inmenso se revela.  
La besa, y sus mejillas sonrosadas  
Se empapan con el llanto de la abuela.

Reina un silencio santo, nada roba  
La pompa augusta que la escena tiene,  
¡Como que están besándose en la alcoba  
Una alma que se vá y otra que viene!

.....  
.....  
.....  
.....